

~~L-458-8~~

F-5414

Narrativa - histórica
intitulada.

Las esclavas más felices y
Afortunada tragedia, por
D. Antonio Hidalgo

~~Caja 161~~

Ayuntamiento de Madrid

NARRATIVA-HISTORICA,
INTITULADA
LAS ESCLAVAS MAS FELICES,
Y
AFORTUNADA TRAGEDIA.

ESCRITA

Ag. 1958

POR DON ANTONIO HIDALGO,

*Capitan del Regimiento de Infanteria
fixo de Oran,*

QUIEN LA DEDICA

A SU HERMANA , Y SEÑORA
Doña Maria Hidalgo , Valdivieso
Jiner de Molina. &c.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Oribuela : Por Josef Vicente Alagarday
y Pedro Jimenez de Lopez , año 1783.

Ayuntamiento de Madrid

Querida hermana mia: El amor fraterno, y consanguinidad que media, vincula en mí el mas ferviente deseo de manifestar mi afecto; y no pudiendo hacer ver á todos lo que es este amor Platonico, me contento con sacarlo al Publico, á fin que muchos no lo ignoren, y si (como dixo un docto) son las lagrimas la mejor tinta con que el amor escribe sus finezas, no pocas vezes se han patentizado en el papel de mi rostro los caracteres que en el hacian sensible tu desgracia: pero aora enjutas aquellas, solo deseo tributarte este corto obsequio hijo del amor consanguineo que media: Recibelo como de tu hermano; creyendo no dudaras de la sincera Ley que siempre te ha profezado:

No sabía, hasta que te perdí, los quilates de mi afecto: te contemple

perdida , con mi querida Vicenta , y
experimenté la opresion del dogal que
apocava mis vitales alientos ; pero
ya estos vivificados , solo ansian à
repetir berruales mis expreciones, aun-
que sea con el acivar de que me
separe la fortuna de Ti para siem-
pre , con el ultimo à DIOS.

AL LECTOR.

TE presento , Lector. mio , esta verdadera narrativa para que te diviertas algun breve rato , advirtiendote es producida de las noticias que las mismas interesadas me han comunicado desde Argel , y diversos parages de España ; y siendo tan savida la desgracia acaccida en el Campo de Marzalquivir , ò Almarza , distante una legua de la Plaza de Oran , en la tarde del dia tres de Diziembre de 1779. à la Governadora de la citada Plaza de Marzalquivir , y su hija , de haver quedado esclavas de los Africanos : No he querido dexar de darte detallado todo el progreso de su acacimientò , hasta su regreso à España , y su domicilio ; y supuesto no es mi

intencion otra, que la de que sepas la verdad del hecho, te suplico mires con comiseracion los defectos que en ella encontrares: esperando de tu voluntad los disimularás, premeditando no es mi instituto ser Escritor.

ADVERTENCIA.

PORque no ignores quienes son los Personages que en ella se citan, te prevengo, que D. Matheo Mayoli, Governador de la enúnciada Plaza de Almarza, fue marido de Doña Maria Hidalgo mi hermana; y estos padres de Doña Vicenta, y D. Romualdo Mayoli; y que las significadas Doña Maria, y Doña Vicenta, fueron las desgraciadas Esclavas. *VALE.*

LAS ESCLAVAS MAS FELICES,

Y

AFORTUNADA TRAGEDIA,

Dura prision! triste suerte mia!
 Duro el imaginar que en solo un dia
 Señora me miré de mis acciones,
 y en el mismo ligada de Eslavones!
 Esclava me miré del Agareno,
 pesar que sin consuelo lloro, y peno!
 Ausente de mi patria, y mi marido,
 gimiendo por bolver al patrio nido!
 Ausente de los hijos de mi alma,
 zozobrando estoy siempre en muerta calma!
 Ausente de tin hermano à quien adoro,
 por cuya vista siempre gimo, y lloro!
 No sienro tanto mi prision obscura,
 (aun quando fuera mas amarga, y dura)
 ni la infeliz vida que me espera,
 ni aun el bostezo de la Parca fiera,

A 2

Como

Como el ver esta hija de mi vida,
 con el duro grillete, que afligda,
 Esclava llora su angustiosa pena,
 mirándose al pie puesta la Cadena.
 Triste hija mia, que desgracia es esta!
 Que hora tan infeliz, y tan funesta!
 Que pesar que tendrá tu infeliz Padre!
 Que será de mis hijos sin su Madre!

Hermano mio, que pesar te aguarda!
 Que triste noche macilenta, y parda!
 Al saver la desgracia de tu hermana
 Esclava de la vil gente Africana.
 Que angustia! que pesar! que desconsuelo!
 Que opaco para mi se viste el Cielo!
 El encendido Sol para mi es sombra,
 y la mas leve acción toda me asombra.

En una obscura cueva estoy metida
 con mi hija Vicenta, que afligida,
 llorando su desgracia, y desventura,
 todo la agita, nada la asegura.
 Al verse rodeada dentro, y fuera
 del enemigo vil, que solo espera
 à que el día amanezca, por que al punto
 marchara este Esquadron unido, y junto.

A presentar al Bey , las desgraciadas
Esclavas infelices , apresadas
en el Campo de Oran , ò de la Plaza
del mando de mi dueño , q̄ es Almarza.
Adios consorte mio, adios Mathco,
adios hijos del Alma , que ya veo
que remedio no tengo ni esperanza
de ver el Mar tranquilo , y en bonanza.

Asi la primer noche se quexava
mi desgraciada hermana , y suspirava
al verse à tal estado reducida,
contemplando la hija mas querida,
sugeta al vil grillo , y la cadenas;
y al verla sollozar le da mas penas:
Las lagrimas le enjuga , y al mirarla,
procura con ternezas consolarla.

Hija , le dice , no pierdas la esperaza;
ten en la Virgen pura confianza,
ofrezcamosle à Dios este fracaso ,
y en sus manos pongamos este acaso:
No te amilanes , no , Vicenta mia ,
que Dios que es tan piadoso en este día
nos ha de consolar nuestra desgracia ,
si con fee lo pedimos , y eficacia.

El

El día amaneció con mil tristezas,
 rodeada la estancia de malezas,
 sin oír otra cosa que el bramido
 de Fieras montaraces, y el ruxido
 de los bravos Leones Africanos;
 tanto que temen ya los Otomanos:
 Por cuya causa montan al instante,
 y siguen su camino por delante
 De la Plaza de Oran, y sus Castillos,
 dando vista al Jardin de Vigotillos.
 Mi desgraciada hermana al ver la tierra,
 le dan las reflexiones cruda guerra,
 siente, llora, se aflige, se amilana,
 todo fuè parasismos la mañana;
 al ver que se desvia cada instante,
 del lazo conyugal, y mas constante.
 Consolavala á ratos su Vicenta,
 pero no lo consigue aunque lo intenta;
 que erido el corazón de la desgracia,
 le falta (aunque le sobra) la eficacia.
 A Mascara llegaron, Plaza fuerte
 del Argelino, donde allí por suerte
 el Bey reside, Turco de respeto,
 á cuyo mando el campo está sugeto.

A

A este las presentan mal tratadas,
y las dos zollozando arrodilladas,
Señor; le dicen, ambas conpungidas,
Esclavas tuyas somos, cuyas vidas
postradas á tus pies, las ofrecemos,
sin hacer mas que aquello que devemos;
ten piedad gran Señor de dos mugeres,
no por quien son, si por quien Tu eres.

Mandalas levantar, y luego al punto,
informado del todo del asunto,
á la Beya las llevan, encargando
que las bayan en todo reparando,
respecto de venir tan decalidas,
y de su gran pesar tan afligidas.
La Beya las recibe con agrado,
y haciendo que se sienten á su lado,

Les pregunta, con voz enternecida:
dime Christiana, dime por tu vida,
tu angustia, tu pesar, y quien Tu eres,
pues que todas aqui somos mugeres;
y me has causado al verte tanta pena,
que quitarte quisiera la cadena,
y aliviarte en un todo, si pudiera,
dandote libertad, si por mí fuera.

Señora,

Señora ; le responde soy tu Esclava ,
 que con solo esta pena me bastava
 para perder la vida , si no fuera
 premeditar no soy , la que antes era.
 Governadora fui de aquella Plaza ,
 que el Idioma Español la llama Almarza :
 y esta infeliz (aunque mas me aflija)
 es tu Esclava Señora , y es mi hija.
 Y pues gustas te dé de todo cuenta ,
 escucha mi desgracia , y oye atenta.
 Yo vivia sin pena ni cuidado ,
 (aunque à nadie en el mundo le ha faltado)
 por cuya causa para pasearme ,
 y en el Campo algun rato recrearme ,
 sali pisando alfombras de esmeraldas ,
 de los erguidos Montes , y sus faldas.
 Muy divertida estava , y descuidada ,
 quando de Moros sale una Emboscada ,
 con escopetas , y alfanges en las manos ;
 sorprendiendo su grito à los Christianos.
 Furiosos acometen , y atrevidos ;
 y aunque algunos Soldados desunidos ,
 defendernos quisieron arrogantes ,
 fueron pocas las fuerzas , no bastantes.

A

A nosotras dirigen su braveza ,
y viendo aquel aspecto ; y su fiereza ,
el temor nos cogió tan asustadas ,
que en el suelo caímos desmayadas :
sin dexarnos acción para la huida .
ni poder ser alguna socorrida ,
de aquellos que pudieran defendernos ;
y en un lance tan fuerte protegernos .

Con orgullo llegaron arrogantes
solos cinco que fueron los bastantes ,
á amprehender el arrojo temerario ,
porque faltò la union en el contrario ;
y haciendo cada qual presa de uno ,
fue el querer defendernos importuno .

A las ancas nos ponen , y al momento
dan la buelta veloces como el viento .

Los acicareas meten con dureza ,
trepando de los montes la maleza :
hasta llegar á una horrenda gruta ,
que al verla el corazon todo se enluta .
La noche alli pasamos zolozando ,
gimiendo nuestras penas , y llorando ;
hasta romper el dia que partieron ,
y á tu eroica presencia nos trageron .

Esta

Esta en substancia es mi desventura,
 y aunque estar á tus pies nos asegura,
 la esperanza de vernos bien tratadas,
 harás dichosas estas desdichadas,
 si tu gran proteccion nos favorece
 por sola tu bondad, pues no mereco
 una Esclava infeliz desventurada,
 que por si se le atienda para nada.

La Beya enternecida las abraza,
 mandando que de lienzo, y de Zaraza
 se les hagan vestidos exteriores;
 é igualmente las ropas interiores,
 cuidando del regalo, y su desencia,
 sin un punto faltar de su presencia,
 en los veinte y tres dias que existieron,
 y en Mascara á su lado residieron.

Al cavo de los dias referidos,
 mandò el Bey, que de Turcos aguerridos,
 cincuenta las escolten con cuidado,
 con quinientos Cavallos á su lado,
 de los Moros mejores que tenía
 y conoce por bravos Berberia:
 hasta llegar á Argel, y alli dexarlas,
 y al Dei, y Divan suyo presentarlas.

De

De Mascara marcharon escoltradas,
 (de la Beya , y el Bey muy regaladas)
 trepando la aridez de aquella tierra,
 que solo fieras brabas en si encierra.
 Llegan á Argel ; y luego que apearon
 à Palacio con salva las llevaron.
 Presentanlas al Dey , el que al instante
 manda q al punto venga un Comerciante
 Portugues en Argel establecido,
 quedando por el Dey bien instruido
 de lo que deve hacer con las Christianas,
 dandole parte todas las mañanas,
 si alguna novedad les observare,
 ò si algo lo mas leve les faltare,
 mandandole las dexe ir á paseo,
 á la Iglesia ; visita ; ò á recreo.
 Dexemos en Argel á las Cautivas ;
 y volvamos á ver las expresivas
 aflixiones ; congoxas ; y lamentos,
 con los no bien sentidos sentimientos
 de una tragedia que por remarcable,
 á un pecho inhumano es admirable.
 La fama voladora , y su eficacia,
 propago como suele esta desgracia.

En Armarza se supo en el instante,
 y siendo interesado el Comandante
 de ambas Esclavas por Marido, y Padre,
 fluctua el pensamiento, si à la madre
 sentir mas deve la congoxa dura,
 ó à su hija por verla criatura.
 De su hijo se abraza, y se lamenta,
 no encontrando recurso aunque lo intenta.

Hijo, le dice, Romualdo amado,
 que infeliz, es tu Padre, y desgraciado!
 A tu Madre he perdido, y à tu hermana,
 que sangrienta memoria! que tirana!
 El hijo le responde compungido:
 suspende Padre mio tu gemido,
 no des rienda al dolor, y con tus años,
 quieras se nos dnpliquen nuestros daños.

Dese parte al instante del fracaso,
 (con expresion del todo del acaso)
 à nuestro General, que yo confio,
 como que es tan prudente, noble, y pio,
 nos hà de consolar nuestra amargura,
 como acostumbra en todo su cordura.
 Luego se executò lo referido,
 quedando el General bien instruido.

Ee-

Este Gefe dio parte al Soberano,
y como es tan benigno, y tan humano
su augusto corazon; adolecido,
y de desgracia tal compadecido,
mandò que de su erario mensuales
se les socorra con trecientos reales;
durante su prision, ò cautiverio,
ò que salgan á ver otro emisferio.

Tres años en Argel se mantuvieron
donde algunos acasos sucedieron
dignos de referirlos mas mi pluma,
prolongarse no quiere en esta suma:
por que le llaman otros remarcables
que bien puedo decir son admirables;
y por lo mismo uno que es del caso
referirlo pretendo aunque de paso.

Es el caso que un Turco enamorado
de la niña, de su amor llevado,
al Dey pidió le vendiera aquella
esclava que tenia, pues con ella,
havia de casarse luego al punto,
aunque Argel se opusiera, y Divan junto.
Que si alguno en Argel tan loco fuera,
que al gusto de su gusto se opusiera

No.

Veveria su sangre , y era poco,
 pues de su ciego amor estaba loco.
 Que abrasaria á Argel en vivo fuego;
 y que así se la diesen luego , luego.
 Enardecido el Dey de esta braveza,
 mandò que á este insolente la cabeza
 de los hombros al punto le quitaran,
 y su atrevida lengua le cortaran.

El mandaro se huviera executado
 si el Padre de este Turco , arrodillado
 no huviera al Dey pedido perdonara
 la vida de su hijo , y le quitara
 la suya , en recompensa de su agravio,
 sellando el pie mil veces con su labio.
 Por fin lo perdonò; pero ha mandado,
 que de Argel salga luego desterrado,
 Sin que pueda bolver mientras que viva,
 ó que en Argel subsista la cautiva.

Así se executò; pero bolviendo
 al principal asunto , y refiriendo
 quanto las infelices han pasado,
 hasta su domicilio haver llegado,
 es preciso lo haga , el Alma llora!
 quando tantos fracasos rememora.

Aquel

Aquel Eroe Murciano cuyas glorias,
su fama será eterna en las Historias.

Aquel que en servicio al Soberano,
jamás pudo igualar otro Murciano.

Aquel cuya virtud, y exemplar vida,
del un Polo á otro Polo es conocida.

Aquel Sabio de Sabios que en Athenas,
no pudiera igualar alguno apenas.

Aquel celebre Conde titulado,
que de Florida-blanca se á llamado.

Al de Marruecos escribió una carta,
haciendo á un Enviado que se parta,
y que al Emperador en propia mano
la entregara, por ser del Soberano
en cuyo nombre aquel la dirigia
mandando marche luego á Berberia.

Las entrañas tan pías, y venignas,
(que de un elogio eterno serán dignas)
de nuestro Sire, Cesar Castellano,
se mostró tan benigno, y tan humano,
que le pidió al de Marruecos fuera,
quien con el Dey de Argel intercediera,
á fin que libertase las Cautivas,
y escusar disenciones relativas.

El

El Cesar Marroquí con eficacia,
 al Argelino suplicò esta gracia:
 pero el pirata vil con mucho enfado,
 por dos veces la suplica ha negado:
 y siendo para el Cesar un desaire,
 á dos Fragatas manda den al aire
 las velas luego al punto; y que pasando
 por delante de Argel cañoneando

La Ciudad, (por que vean que su enojo,
 castigar puede bien aquel arrojo)
 se debuelvan á tanger, no largando
 el Pavellon, su enojo así mostrando.
 Sin dilacion mandò que de su Imperio,
 (que bien puede llamarse un Emisferio,)
 las armas tomen cinco Reynos luego,
 para abrasar á Argel á sangre, y fuego.
 Barca, Tunez, y Fez, fueron nombrados,
 con Marruecos, y Tripoli llamados,
 y que estos las armas en las manos,
 pidan se les entreguen los Christianos
 Españoles que en todo Argel tenia,
 aquel pirata vil de Berberias
 á fin de castigar por este modo,
 su arrogancia, y orgullo para todo.

18

Saveador el Divan de lo ocurrido,
y que al Cesar tenian ofendido,
comisionaron luego un embiado
con cartas credenciales, y encargado
diga al Emperador, que dispusiese
de los Esclavos que en Argel huviese,
á mas de las Señoras que pedia,
y quanto el Argelino posehia.

Con esto el Marroqui mas sosegado,
mandò pasase à Argel un encargado
Turco, que *Sidi Mustafà* se llama,
Benesachi segun dice la fama.
Este Turco, logrà se franquearan
las Señoras, y que se le entregaran
los tres Esclavos, que con ellas fueron,
y en Almarza con ellas se perdieron.

Las Esclavas, en fin, se franquearon
en Octubre, (segun lo declararon)
de ochenta y dos, llevando su destino,
á dar gracias al Cesar Marroquino.
De Argel salen gozosas, y triunfantes,
pareciendoles Siglos los instantes,
que tardavan, en tener la deseada
livertad, que de todos es amada.

En

En el citado mes las velas dieron
 al viento, y en un Buque al mar se hicieron:
 navegando tranquilos, y en bonanza,
 con fe viva, y en Dios puesta la esperanza
 de verse pronto en tierra de Christianos,
 segun premeditaban como humanos;
 pero aquella inconstante Diosa ayrada,
 que fortuna de todos es llamada,

Mostrò sus veleidades en el caso,
 haciendo padeciesen un fracaso.
 Barajanse los vientos, el mar brama,
 se embrabecen las olas; y de cama
 à veces las arenas le servian
 al triste Naviehuelo, y sumergian
 en el centro del mar, y otras tocava
 las estrellas segun lo remontava

El timon no gobierna el Bauprés roto,
 exalacion parece con el noto.
 Las Velas despedaza con la Xarcia,
 sin esperar efugio en tal desgracia,
 El Estrivor à veces le servia
 de Babor, y otras tantas sumergia,
 la Banda con tal furia; y de tal suerte,
 que à cada ola piensan en su muerte.

Quien

Quien mande no se encuentra e tal zozobra,
ni quien practique ya la maniobra.

Los clamores llegavan hasta el Cielo,
sin encontrar efugio, ni consuelo :
al temor se rindieron, y al quebranto,
sirviendo de consuelo el triste llanto,
hasta que al quinto día embarrancaron,
y de Iviza en la Costa se ampararon.

Aquí convalecieron algun tanto,
no del susto pasado, ni el espanto
que les produjo el verse sumergidas,
y à tan misero estado reducidas.
Gobernador, Nobleza, y Pueblo todo
las cortejan, y obsequian de tal modo,
que cada qual procura en esmerarse,
hasta que consiguieron repararse.

Otro Buque fletaron, y al momento
à la Mar se entregaron con buen viento:
pero no les durò ; por que inconstante,
les hizo que arrivasen à Alicante.
En aquella Ciudad desembarcaron,
donde todos tambien las cortejaron :
pero con mas esmero la Señora
que es de Plaza, y Ciudad Gobernadora.

Aquí

Aquí es preciso que mi pluma haga
 parentesis , por que se satisfaga
 la pena, dando rienda à un triste llanto;
 por que espera narrar un gran quebranto.
 Don Matheo Mayoli digno esposo
 de la Cautiva Madre , sin reposo
 vivia en un destino , governando
 aquella fortaleza de su mando.

A la vista teniendo la prolixa
 desgracia de su esposa , y de su hija:
 cuya memoria mas lo amilanava,
 y su poca salud deteriorava.

Por cuya justa causa , y por hallarse
 cansado de servir , el retirarse
 al Rey pidiò. si fuese de su agrado,
 con destino á su casa , y con el grado

De Coronel , cuya Real clemencia,
 la peticion concede su prudencia.

A Murcia se retira que es su casa,
 y algun tanto mejor la vida pasa.

La nueva aqui le dán de aver llegado
 à Alicante , y haver desembarcado
 su querida consorte , y su Vicenta:
 pero verlas no puede aunque lo intenta,

Por

Por hallarse postrado de sus males,
 y de tener salud pocas señales.
 Tampoco las Esclavas separarse
 del embiado pueden, ni apartarse
 de aquel embaxador comisionado,
 por haverlo su Rey así mandado;
 hasta que á su presencia las llevarán,
 y al mando del de España regresarán.
 Desconsoladas marchan de Alicante,
 en un Buque Sueco comerciante,
 para Marruecos; á besar la mano
 á aquel su bien hechor, y Soberano;
 mas un tiempo contrario, y muy desecho
 impide desemboquen el estrecho.
 Por cuya causa á Malaga arrivaron,
 y en aquella Baía fondearon.
 Volvamos á Mayoli, que aquejado
 de su prolixo mal, y apesarado
 de no haver visto lo que tanto ansiaba,
 y tener en sus brazos deseaba;
 el dolor lo postrò de tal manera,
 que aquel estambre de la parca fiera,
 cortó con su guadaña en un momento
 rindiendo allí el aliento al desaliento.

Ma-

Murió Mayoli ! con dolor lo escribo !
 Remarcable pesar ! y aun excesivo
 à quantos su salud interesaban,
 y que vida tuviera deseaban.
 Dexemos al dolor que haga su oficio,
 y pues víctima fue del sacrificio,
 las lagrimas demuestren en raudales,
 dando de este pesar tristes señales.
 Y volviendo al asunto de esta Istoria,
 se hace indispensable hacer memoria,
 que en Malaga estuvieron aloxadas,
 de toda la nobleza cortejadas;
 procurando evadirlas de su pena,
 aquel invicto *Conde de Xerena*.
 con combites, y obsequios de tal modo,
 que nada al Conde le pareció todo.
 El viento favorable , al quinto dia
 obligó á que dexasen la Baja
 de Malaga , y del Puerto se largaran,
 y que para Marruecos navegaran;
 pero ya en alta mar, un tiempo fuerte,
 los puso en los umbrales de la muerte;
 y sin poder entrar en la riada
 de Tetuan, hicieron arriuada

A Cadiz , cuyo Puerto las ampara,
 y del susto pasado las repara,
 Quince dias alli se mantuvieron,
 al cavo de los quales se partieron
 en un Barco menor , que alli fletaron,
 y al fin en Tetuan desembarcaron.
 Cesando alli el temor de las desgracias,
 rindiendole à la Virgen muchas gracias

Aquel Governador muy comedido,
 con su guardia formada ha recibido
 à las dos Redimidas , y à su casa
 las conduce obsequiandolas sin tasa.
 Luego que descansaron de la entrada,
 à una casa que tienen preparada
 de orden del Soberano , las llevaron,
 y con suma decencia las trataron.

Este Turco por mas agazajarlas,
 y en un todo , y por todo cortejarlas,
 á su Pueblo le manda que tres dias,
 repitan regozijos , y alegrías,
 en obsequio de aquellas dos Christianas,
 principiando el festin por las mañanas:
 sin que cesen un punto ni un momento,
 manifestando en todo su contento.

Al

Al Cesar notició por un Legado,
 de haver las dos Señoras ya llegado,
 y que espera que mande, ò delibere,
 lo que su Magestad por bien tubiere.
 El Cesar que aguardava esta noticia,
 mandò (que de su Tropa, ò su Milicia,)
 á cinquenta Cavallos que marcharan:
 con su Alcayde porque las escoltaran;
 Y no las insultaran, ni ofendieran
 los Ladrones, ó gente que pudieran
 robarlas, ò ofenderlas de algun modo,
 observando sus ordenes en todo.
 Quatro dias marcharon escoltadas,
 siendo en camino, y Pueblos veneradas;
 hasta el gran Miquinez q̄ era el destino
 de aquella direccion, ò su camino.
 Inmediaro à la Corte, està la *Hermita*
Real de Mequinez ò su Mesquita,
 á cuyo sitio luego que llegaron,
 sin perdida de tiempo se apearon.
 Desde este puerto á Mequinez estava
 un numero crecido que aguardava,
 de Cavallos montados en dos alas,
 hijos de Marte, y la Diosa Palas.

Es-

Esta tropa que està bien aguerrida,
de aquel Cesar estava ya instruida,
en quanto operar deve en este caso;
por cuya causa , à galope el paso,
de veinte, en veinte se iban presentando;
y sus armas al aire disparando:
formando luego à la retaguardia
en Columna , sirviendoles de guardia.

Repitiendo este obsequio hasta la puerta
de la Ciudad , donde estava inserta,
otra guardia de infantes que impelia,
al tropel de la gente que salia;
porque todo estuviese despejado,
y aquel plausible obsequio venerado,
sin que pueda impedir el lucimiento,
de aquel tan singular recibimiento.

Al pisar de la puerta los umbrales,
resonaron clarines , y tímboles,
con otros instrumentos , y à porfia
descarga general de artilleria.
Siendo el júbilo tanto de la gente,
que allí la admiracion se viò pendiente,
aplausos repitiendo , en el espacio
que hay desde la puerta hasta Palacio.

Al Soberano las presentan luego,
 haciendo allí la Tropa doble fuego:
 retirandose esta, concluida
 la llegada á Palacio, y su subida.
 Al noble Emperador besan la mano,
 y mostrando su agrado el Africano
 les dà la enhorabuena de su arrivo,
 con semblante alagüeño, y expresivo.
 Dos Religiosos manda que vinieran
 del Serafico Orden, por que vieran
 el plausible agasajo que les hace,
 y que aun con esto no se satisfacé.
 A una casa que tiene dedicada
 para su aloxamiento, ò su posada,
 de Orden del Soberano las llevaron,
 y allí con todo obsequio las trataron.
 A los dos Religiosos referidos,
 el Cesar los dexò bien instruidos,
 de quanto hacer debían en el caso;
 mandando que dèn parte sin atraso,
 á su amigo el Rey Carlos, que ya estaba
 servido en esta parte, y que aguardaba
 le mande, por que vea que es su amigo,
 haciendo á la experiencia fiel testigo.

Tau-

Tanto fue el gozo de las Peregrinas,
 que incesantes alaban las Divinas
 disposiciones del todo poderoso;
 contemplan que pueden con reposo,
 gozar la libertad sin aquel clavo,
 que agita el corazon del triste Esclavo:
 mirandose ya libres de la pena
 de aquel duro grillete . y la cadena.

Viste acaso en el Campo , que marchita
 la rosagante flor que el Sol la agita,
 los purpureos colores la arrebatá,
 y siendo de Carmin , la vuelve Plata:
 cambiando sus matizes de tal suerte,
 que ya lo que antes era, no se adviertes
 y al sentir el rocío , su ermosura
 recobra el primer ser de su estructura?

Pues así obrò allí naturaleza;
 bolviendo al primer ser de su velleza
 vivificando espíritus ya muertos,
 y volviendo á su ser los seres yertos.
 Mas sin embargo aunque enjuto el llanto,
 sosegar no las dexa aquel quebranto,
 de imaginar que ambas han perdido,
 si una su padre , otra su marido.

At-

Algun tanto la pena mitigada,
 y el alma mas tranquila, y sosegada;
 aunque alli la barbarie se advertia,
 al transcurso de un día, y otro día,
 se hicieron à aquel trato, y su costumbre
 no causandoles algo pesadumbre:
 advirtiendole era fuerza tolerarlo,
 y aquellos breves días conllevarlo.

En Mequinez un mes se manturieron,
 y al cavo de este tiempo, se partieron
 para España; trayendo al Soberano
 un Pliego, de aquel Cesar Africano:
 despidiendolas este con tal modo,
 que diò à enter ser Cesar en un todo:
 con vivas expresiones de su agrado,
 despues de haverlas bien agasajado.

De Tanger se partieron, y llegaron
 à Cadiz, donde en el desembarcaron;
 rindiendole al Señor en Sacrificios
 las gracias por los muchos beneficios;
 que les ha dispensado, à manos llenas
 sacandolas de sustos, y de penas:
 dexandolas pisar la patria amada
 por tan prolixo tiempo deseada.

Lle

21

Llegaron á Madrid , cuya alegría,
de las nocturnas sombras hacen día,
y entregando los pliegos que conducen
al Eneas Murciano , se introducen
en narrarle su historia peregrina,
y con lugubre llanto raciocina,
mi ya feliz hermana su oratoria,
reminiscencia haciendo de su historia:

Viste acaso una Madre que llorosa,
al perder su hijo tierno no reposa;
y luego que le encuentra en dulces lazos
no se sacia de verle entre sus brazos,
sin querer separarle ni un instante
de su dulce regazo , y mas amante
que jamas arrullandolo en la cuna,
soñada le parece su fortuna ?

Pues así le parece al de *Florida*
blanca , que la fortuna conducida
por su influxo á favor de Madre , è hija,
la presume aun dudosa , y que no es fixa:
mirando á sus parientes con tal celo,
que no le dexa arbitrio al desconsuelo,
siendo de todos Padre en la desgracia,
para todos atiende su eficacia.

Al

Al Soberano informa del pasage
 por extenso narrando su viage;
 y aquel Augusto, Pío, compasivo
 corazon, cada vez mas expresivo.
 mandò que de su erario, ò sus caudales,
 se les franqueen treinta mil reales,
 para los gastos que hayan ocurrido
 y en tan largo viage ayan tenido.
 Que descansen les manda sin zozobra,
 que á Dios rindan las gracias por ser obra
 de su inenso poder no de otra mano:
 dando con su modestia el Soberano
 á entender, lo Christiano que es en todo
 patentizando así con este modo,
 que aunque es Cesar se mira dependiente
 de la causa primaria Omnipotente.
 Sus femeniles fuerzas descansaron,
 y al fin de poco tiempo le besaron
 la mano al Rey, cuyo honor dispensa
 su bondad sin igual, en recompensa
 de los sustos, y afanes que han pasado:
 temperando este acivar el agrado
 de la Regia presencia, y sus bondades:
 que aun esto solo es premio á Magestades.

La

La piedad del Monarca, y su venigno
 Corazon, (q̄ de elogio siempre es digno)
 con empleos, y dadivas sin tasa,
 feliz hizo otra vez, la infeliz casa;
 y llenos todos de satisfacciones,
 estas todos numeran à montones:
 q̄ el Cesar quãdo dà, dà como Augusto,
 y en ser prodigo tiene el mayor gusto.
 Despidense de todo los que fueron
 instrumento à su bien, y protegieron
 las ecenas que quedan referidas,
 mostrando en todo, ser agradecidas.
 A Murcia se retiran consoladas,
 donde fueron de nuevo agasajadas.
 Domicilio que eligen por su vida,
 que el ser su Patria à esto les combida.
 Todo este bien le deven à un Payzano:
 todo este favor deven à un Murciano;
 todo al de *Florida-blanca* se le deve:
 su patriótico amor es quien lo mueve.
 Y aquí mi tosca pluma limitada,
 (sin que adular se piensen es en nada)
 las gracias rinde, por lo que me toca,
 como *Hidalgo*, y aquí no se equivoca.

F I N.



JESUS.

Imprimase:

Pedro Buonafede.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Es de Luciano Mij.
Pomero

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid